

PLEGARIA POR EL TORO

¡Oh! Señor del Buen Suceso,
a Ti Dios de bondad imploro
que muevas el corazón
de aquellos sanguinarios
que festejan con euforia
el cruel martirio del toro.

Que gran blasfemia Señor
que esa feria de terror,
donde se aplaude a la muerte
y se vitorea al dolor...
lleve Tu Divino Nombre
que es sinónimo de amor.

Similar lanza con la que el romano
te hirió en Tu Divino Costado,
le clava en el lomo al toro
con sadismo el picador,
Tú que sentiste en carne propia
ese incomparable dolor
acaba con esa crueldad
¡Oh! compasivo Señor.

Las hirientes banderillas
que se incrustan en el toro
salpican de sangre Tu Rostro
y apuñalan Tu Corazón
pues todo lo que es crueldad

a Ti te lastima Señor
y si es inocente la víctima
Tu sufrimiento es mayor.

No puedo comprender Señor
que alguien se vanaglorie
porque le dicen... matador...
si esa fatídica palabra
lo que provoca es pavor
pues significa muerte,
extrema crueldad y dolor.

¡Oh! Señor del Buen Suceso,
por la piedad que merece el toro,
pon pericia en la mano
del desalmado matador,
ahórrale así sufrimiento
a ese animalito... te imploro
pues la prolongada agonía
le causa mucho dolor.

¡Oh! Señor del Buen Suceso,
llévalos a Tu corral del cielo
cual ángeles con pitones
a esos mártires del ruedo,
en cuanto a sus matadores,
que paguen por su pecado
pues el que mata por placer
no merece ser perdonado.

¡Oh! Señor del Buen Suceso,
te pido por Nuestra Señora,
por San Pedro, nuestro Patrono
y por tus abnegadas monjas
del claustro de la Concepción,
que erradiques de mi Riobamba
ese aquelarre gitano,
herencia de la España mora,
cuyo catolicismo,
en su peor equivocación,
presta sus nombres sagrados
a la taurina inquisición,
que con sus profanas corridas
hasta en tardes de cuaresma,
convierten en semana brava
Tu Venerada Pasión.

Autora: Ing. Guadalupe Viteri Fernández